

# Pliegos por la región del aire

Epístola breve al escritor Luis Fernández–Galiano, autor de la “Cantata profana”, imaginario que titula como Arquia – Maestros

El imaginario del nuevo hombre metropolitano se va conformando por un sinfín de mensajes plurales, trasmitidos desde fuentes lejanas. Aceptamos la noticia como fundamento de los materiales que van construyendo el nuevo imaginario de lo virtual y estamos convencidos que este estado de escucha y mirada telemática es producto de la herencia de lo moderno.

El profesor Luis Fernández–Galiano es arquitecto pero, sobre todo, es un reconocido escritor que trata, desde hace años, describir y descubrir la obra del arquitecto tardo–moderno, prisionero aún, de las representaciones mágicas del ayer, donde se funden aún demasiado pensamiento inmóvil y olvidos esenciales de los límites del espacio habitable junto al retorno de las emociones a la ciudad tan desmesuradamente alterada por la colonización metropolitana. Consciente, también, que en este arquitecto subyace aún el constructor del mito: transformar la ficción dibujada en realidad habitable.

El profesor Fernández–Galiano ha compuesto la partitura imaginaria de una “Cantata profana”, donde las voces de los seis personajes que ordenan la composición, enumeran su propio destino, orígenes, paisajes y obras, su canto actual y lo que prometía su canto, como las sirenas prometían a Ulises, cantar en el pasado de sus hazañas transformándolas para el futuro en escueto poema; aquí relato de la historia de lo que sería un tiempo–espacio nuevo de proyecto y profecía, mas allá del marco rudo, desahuciado y maltrecho de la ruidosa realidad de los tiempos que se narran y, por supuesto, del usufructo sufrido del pensamiento racional en aras de negocios peregrinos.

Seis personajes que dialogan con la diligente maestría del autor y creador de la *cantata* y, lo hacen en el espacio engañoso de la “caverna televisiva”, tal vez para relativizar las respuestas; relativizar ha sido la herramienta más segura para racionalizar la forma del espacio que construye la arquitectura.

El diálogo: se hace evidente que los protagonistas existen y que sus obras, proyectos y hazañas, en gran parte se han realizado, de manera que tales relatos se trasforman en crónica con vocación de historia. Espacios originarios de la arquitectura construida en España y otros lugares, como memorias celebradas en el acontecer del olvido y se muestran antes de ser devoradas por el tiempo y su historicidad, lo hacen en el correlato digital del que hablamos, en saberes y disciplinas con acento de magisterio.

Contemplando el discurrir platónico que acontece en la *caverna televisiva*: diálogo entre la *imagen* y la *palabra*, observamos que todo discurre en una secuencia metafórica desde la *domus aurea* al *opus urbis*, del jardín olvidado del Edén a la heterogénea construcción de la ciudad industrial, y muestra cómo el trabajo realizado podemos entenderlo en las tensiones de una *cultura de resistencia*, liberadas tardíamente por arquitecturas construidas por las tecnologías de una *cultura de la transición*; signos e imágenes visibles que ofrecen la realidad de sus edificios y conjunto de obras, en una época en que abundan las arquitecturas del tiempo acelerado con proyectos de espacios intransitivos, en ocasiones, fábula de la razón instrumental de nuestros días y donde el autómatas residencial urbano interroga al arquitecto por la prepotencia de las imágenes de su arquitectura y por el canon subjetivo que controla su imaginación discursiva, formalizando tantos “signos testigo” de la ausencia de la arquitectura en su ciudad.

Los seis personajes provienen de “geografías y luces” distintas unificadas por el discurso de esa larga marcha de lo *moderno* hacia la simplificación de la forma, objetivo primario que se decanta en los testimonios de la palabra que ofrecen sus diálogos en torno al arte de construir, como expresión de las emociones que interrogan a la materia. La razón a los lenguajes figurativos de la expresión simbólica para consagrar la arquitectura en elegía de la técnica moderna y poder aseverar, en el retablo televisivo del cántico, que la arquitectura se torna significativa con el resurgir especulativo del símbolo que aparece ante el desmoronamiento de la función.

El profesor Luis Fernández–Galiano desde la benevolente maestría que le ofrece el guión del coloquio: palabra, imagen y texto, invade la intimidad biográfica de sus personajes con la fatiga y el cansancio romántico de un poeta, Holderling, que dice: *Solo un verano me otorgáis, vosotros los poderosos; y un otoño para dar madurez a un canto.*

Hermético interrogante que evoca la caída de lo *moderno*, o bien los preludios de la nueva utopía del milenio acotada por la máquina digital que deslumbra nuestra conciencia mediática y nos hace elocuente dos mundos en la representación del pensamiento arquitectónico tan manifiesto en las ráfagas televisivas de las obras de los seis personajes. El de lo legible que manifiesta la expresión de su lenguaje y aquel otro visible que formalizan las imágenes de su arquitectura; en paisajes, espacios y formas antes de que podamos comprender el *significado arquitectónico de la época*.

En la escenografía televisiva, de imaginaria evocación platónica aquí esbozada; la iluminación desvanece los rostros de los seis arquitectos revisitados y cada biografía queda filmada por la palabra y los encuadres fotográficos de sus proyectos y obras, en esa frontera sin fin de “auroras y crepúsculos” que acontecen en torno a la obra construida. Aquí, el arquitecto se encuentra con su tiempo y esboza un autorretrato desde la lejanía, haciendo elocuente a la arquitectura, como cobijo que acoge los anhelos cumplidos. El autor de la “cantata profana”, siempre mas allá de la materia y donde brilla con precisión la memoria, finaliza la secuencia de la serie con un plano en bruma de pleamar hacia el olvido que seremos.

Un fuerte abrazo  
Antonio Fernández Alba  
Madrid, septiembre 2015